

El Instituto de *San Isidro* (1901-1936). La Edad de Plata de la enseñanza oficial

Vicente Fernández Burgueño
Carmen Rodríguez Guerrero
IES San Isidro. Madrid

Sumario: 1. Introducción. 2. El claustro de profesores del Instituto *San Isidro* (1900-1936). 3. José Rogerio Sánchez. 4. Enrique Rioja Lo Bianco. 5. Conclusiones.

Resumen

El artículo presenta un pequeño grupo de profesores que coinciden durante bastantes años como miembros del claustro del IES *San Isidro*. Incorporados al mismo en las primeras décadas del siglo XX, desde posiciones ideológicas dispares, mantienen una creencia común: la necesidad de renovar y modernizar la segunda enseñanza a partir del desarrollo de pedagogías centradas en el alumno y en la formación del profesorado. De este grupo de jóvenes y brillantes catedráticos se eligen dos para un análisis más detallado de su trayectoria profesional: José Rogerio Sánchez-Sala y Enrique Rioja Lo Bianco.

Palabras clave: Instituto de *San Isidro*, el compromiso social del profesor, instituto histórico, práctica educativa.

Abstract

The article presents a small group of teachers who work together for several years as faculty members in the *San Isidro* secondary school. They arrived in the first decades of the twentieth century and, although coming from diverse ideological positions, they had a common belief: the need to update and modernize secondary education through the development of teaching methods focused on the student and on teacher training. Two people are chosen from this group of bright young *catedráticos* for a more detailed analysis of their careers: José Rogerio Sánchez-Sala y Enrique Rioja Lo Bianco.

Keywords: *San Isidro* secondary school, the teacher's social commitment, historic secondary school, educational practice.

Introducción

Oportuna, muy oportuna en el tiempo nos parece la iniciativa de la revista *Participación Educativa* de realizar un número monográfico acerca de los profesores de los siglos XIX y XX. Precisamente en estos momentos de incertidumbre, de mensajes contradictorios, en los que se está realizando un uso populista e interesado del compromiso social de los profesores nos parece acertado volver la mirada al pasado de una de las instituciones que lleva sobre sus espaldas una tradición educativa de más de 400 años.

Mirada retrospectiva que pretende presentar un pequeño grupo de profesores que desde ideologías dispares, sólo tienen en común aparentemente, en principio, coincidir durante bastantes años como miembros del claustro del *San Isidro*. Entre otros: Pedro Puig Adam, José Rogerio Sánchez, José Verdes Montenegro, Enrique Rioja Lo Bianco o Juan Dantín Cereceda. Comienzan el ejercicio de la docencia en esta institución con edades comprendidas entre 26 y 40 años, es decir, son jóvenes, vienen a tener unos 20 años menos de los que generalmente tenían los catedráticos de los institutos de Madrid de aquella época, poseen experiencia, vocación, formación en los sistemas educativos de los países de nuestro entorno y una creencia común: la necesidad de renovar y modernizar la segunda enseñanza. De forma individual, desde orillas ideológica y políticamente opuestas, se involucran en favor de la enseñanza oficial y se comprometen a formar y educar a las nuevas generaciones según las demandas de su tiempo.

Y con la vista puesta en la consecución de todo ello, propondrán notables innovaciones para mejorar la formación inicial y continua del profesorado, la responsabilidad y autoridad del docente, la relación profesor-alumno,...temas recurrentes que emergen una y otra vez en la educación secundaria, y que están nuevamente presentes en los debates de nuestros días. Tanto es así que, por nuestra parte, consideramos que el estudio de esta institución nos va a permitir entender algunas de las claves de lo que está hoy sucediendo, pero, convencidos de que cada tiempo tiene su educación, nuestra colaboración no pretende ser nostálgica, ni de añoranza de un pasado glorioso, ni mucho menos tratamos de justificar que cualquier tiempo pasado fue mejor. Para realizarla hemos utilizado la información recogida de los documentos que se conservan en el archivo histórico del Instituto, memorias, libros de actas y hojas de servicio de profesores.

El claustro de profesores del Instituto *San Isidro* (1900-1936)

En el período que abarca el presente estudio podemos distinguir, al menos, tres etapas en la vida del Instituto en lo que se refiere a la composición del claustro, que coinciden con los mandatos de los diferentes directores. En ellas vamos a señalar las altas y bajas más significativas que afectan a los catedráticos del centro y haremos al final una breve referencia de algunos profesores auxiliares o ayudantes.

La primera etapa se corresponde con el cambio de siglo y los primeros años del siglo XX, destacando las bajas por fallecimiento entre 1900 y 1905 de los principales catedráticos que habían marcado la vida del centro durante muchos años del siglo XIX. Entre ellos: Bernardo Rodríguez Largo y Ricardo Becerro de Bengoa, ambos catedráticos de Física y Química, José Ceruelo Obispo, catedrático de Matemáticas y director; Urbano González Serrano, catedrático de Psicología, Lógica, Ética y Rudimentos de Derecho, Francisco Fraile Rodríguez, catedrático de Historia Universal y Francisco Navarro Ledesma, catedrático de Retórica y Poética. La suma de todas estas bajas cierra una etapa caracterizada por un cierto decaimiento de la vida del centro paralelo al sufrido por el conjunto de la nación.

La segunda etapa coincide con la dirección del Manuel Zabala Urdaniz, catedrático de Geografía e Historia, que va a gestionar el instituto desde 1903 hasta su jubilación en 1922. Por diferentes circunstancias incluidas las indudables dotes organizativas este director, el centro recupera la vitalidad que siempre le había caracterizado.

Entre 1908 y 1918 se renueva el claustro totalmente por jubilación o fallecimiento de los profesores: Demetrio Fidel Rubio, catedrático de Historia Natural, Antonio Sánchez Pérez, catedrático de Matemáticas, Luís Vallejo Pando, catedrático de Historia Natural, Luís Parral Cristóbal, catedrático de Latín, Manuel Burillo de Santiago, catedrático de Matemáticas, Elías Alfaro Arregui, catedrático de Psicología, Lógica, Ética y Rudimentos de Derecho, y Mariano Barsi Contardi, catedrático de Lengua y Literatura castellana. Estas bajas se cubren con la llegada al centro de Luís Olbes Zuloaga, catedrático de Física y Química, Eduardo Ugarte Albizu, catedrático de Francés, José Rogerio Sánchez García, catedrático de Lengua y Literatura, Antonio Martínez Fernández del Castillo, catedrático de Historia Natural, Miguel Aguayo Millán, catedrático de Matemáticas. Enrique Barrigón González, catedrático de Latín, y José Verdes Montenegro, catedrático de Psicología, Lógica, Ética y Rudimentos de Derecho.

Las direcciones del matemático Miguel Aguayo Millán y del naturalista Enrique Rioja Lo Bianco se corresponden con la llegada al instituto de catedráticos jóvenes con una sólida formación científica y pedagógica.

La última etapa, con los agitados años de la Dictadura de Primo de Rivera y, posteriormente, la República, va a coincidir con las direcciones del matemático Miguel Aguayo Millán (1922–1931) y del naturalista Enrique Rioja Lo Bianco (1931-1936), y se corresponde con la llegada al instituto de diferentes catedráticos que a la sólida formación científica y pedagógica suman una envidiable juventud. Es el caso de Juan Dantín Cereceda que llega en 1922 con 41 años de edad, el matemático Pedro Puig Adam, se incorpora en 1926 con 26 años, el historiador José Ibáñez Martín en 1929 con 33 años y Enrique Rioja lo hace en 1930 con 35 años.

Es de justicia reseñar, aunque sea brevemente, que este nutrido grupo de catedráticos se completa con una serie de profesores, adjuntos y auxiliares que, en muchos casos, tienen igual realce y proyección que los anteriores. Algunos alcanzarán la cátedra más tarde

o descollarán en diferentes ámbitos de la vida académica o profesional y deberían ser objeto de un detallado estudio. Por el momento, y a título de ejemplo, citemos a algunos de los más representativos: Manuel García Morente, auxiliar de Francés, catedrático de Ética de la Universidad de Madrid; Juan Abelló Pascual, auxiliar numerario, fundador de los laboratorios Abelló; Francisco Carreras Reura, auxiliar de la Sección de Ciencias, diputado en las Cortes Constituyentes de la República y gobernador civil de Madrid en 1936; Miguel Catalán Sañudo, ayudante de la Sección de Ciencias, considerado uno de los científicos españoles con más reconocimiento internacional; Luíís Doporto Marchori, auxiliar de la Sección de Letras, director de la Escuela Normal, director general del Instituto Geográfico, alcalde de Teruel, gobernador civil de Valencia, Subcomisario General de Guerra y secretario del instituto en 1936 y director en 1937, María Sánchez Arbós, ayudante numeraria de la Sección de Letras, vinculada al *Instituto Escuela* y a las escuelas normales, es reconocida como una de las grandes pedagogas españolas del siglo XX y Marceliano Santa María, auxiliar numerario de Dibujo, excelente pintor de retratos como el de Fray Justo Pérez de Urbel. De ellos nos vamos a centrar en dos figuras.

José Rogerio Sánchez fue catedrático del "San Isidro" durante casi 40 años, lo compatibilizó con la Escuela Superior de Magisterio y ocupó los cargos de Director General de Primera Enseñanza y de Inspector General de Enseñanza.



Foto 1. José Rogerio Sánchez. Sala del Consejo del Instituto *San Isidro*.

José Rogerio Sánchez

José Rogerio Sánchez (Valladolid 1876-Madrid 1949). De forma breve, pretendemos realizar una reseña sobre el ideario pedagógico, las prácticas educativas, los modos de enseñar "*la bella palabra*" y los recursos utilizados por el catedrático José Rogerio en el Instituto de *San Isidro* de Madrid.

En su hoja de servicios consta que accede a la cátedra por el sistema de oposiciones con el título de licenciado en Filosofía y Letras, en 1902, más tarde gana el doctorado en la Universidad Central (1911). Mientras había llevado a cabo un largo recorrido, ocupando las cátedras vacantes de los distintos institutos de la geografía española. Antes de llegar a Madrid ha sido nombrado profesor de las plazas de los institutos de Ciudad Real (1902), Santander (1904), Figueras (1906), Cuenca (1907), Guadalajara (1907), Teruel (1911). A este último no llega a incorporarse pues es nombrado catedrático en 1910 del Instituto de *San Isidro* en comisión de servicios y obtiene la titularidad en 1918 al jubilarse Mariano Barsi y Contardi. Compatibiliza el ejercicio de la docencia en el instituto con el de profesor numerario de Literatura general y Literatura y Lengua española y, más tarde, de Psicología, Lógica y Ética en la Escuela Superior de Magisterio.

Como venía siendo habitual entre los catedráticos de los dos únicos institutos de Madrid de entonces, también para Rogerio Sánchez el Instituto de *San Isidro* fue su punto

de llegada, su meta. En él ejerció desde 1910. Si bien 1946 fue su año de jubilación, excepcionalmente se le permitió continuar como catedrático y director hasta 1949.

De los 39 años consecutivos que permaneció como profesor en el Instituto de *San Isidro* faltó a sus aulas apenas 11 meses —entre marzo de 1930 y febrero de 1931— los que permaneció excedente por ocupar el puesto de Director General de Primera Enseñanza, puesto que ejerció durante el gobierno de Primo de Rivera. Convencido de que tenía que actuar en todos los frentes a favor de una amplia reforma de la enseñanza oficial, aceptó los cargos de Inspector General de Enseñanza, con la categoría de Jefe Superior de la Administración Civil y Consejero de Instrucción pública. Por todo ello fue condecorado como Comendador de la Orden Civil de Alfonso XII y nombrado Académico de Ciencias Morales y Políticas.

Igualmente actuó como presidente y vocal de oposiciones a vacantes de profesorado de primera y segunda enseñanza y, entre otros, va a actuar en el Tribunal, presidido por Miguel de Unamuno, para cubrir la cátedra de Literatura del Instituto del *Cardenal Cisneros* en 1935, plaza que consiguió Ernesto Giménez Caballero.

Fue delegado del Gobierno para el Congreso Internacional de Segunda Enseñanza de París (1921) de Luxemburgo (1922) y Praga (1923) y en representación del Instituto de *San Isidro* en el de Ginebra-Grenoble (1926). Probablemente influido por el ambiente pedagógico tan activo en el que se movía y por estos viajes conocía los planes y el panorama educativo de los países más avanzados de Europa. A ello se une que en 1933 solicitó a la *Junta de Ampliación de Estudios* una pensión para conocer de primera mano la organización de la segunda enseñanza en Bélgica y Holanda, ayuda que le fue concedida.

Becado por la JAE, fue director de la "Revista de Enseñanza" y de la "Revista de Segunda Enseñanza", escaparate de experiencias, ideas y opiniones de los profesores más comprometidos con la renovación educativa de nuestro país.

Además, es profesor de los Centros Católicos de Madrid hasta 1918. Activo conferenciante y también periodista, que se va a distinguir por ser el fundador y director de la *Revista de Enseñanza* y de la *Revista de Segunda Enseñanza*, verdadero escaparate que difundió experiencias, ideas, opiniones de los profesores de educación secundaria más comprometidos con la renovación educativa de nuestro país.

Pero por encima de otras actividades y honores, José Rogerio centró su actividad en el estudio literario y su pasión era la pedagogía, palabra tantas veces utilizada en su entorno, término imprescindible para la regeneración del país para unos y tan denostada por tantos catedráticos de bachillerato, pero que, en cualquier caso, marca, sin duda, la relación profesor-alumno, tema casi obsesivo en José Rogerio hasta el punto de convertir el ejercicio de la docencia en una especie de paternidad moral e intelectual.

El principal problema de la segunda enseñanza de nuestro país es cómo mejorar esa relación, cómo “manejar una clase” ante la rigidez que marcan los reglamentos de funcionamiento de los institutos. Precisamente para José Rogerio la respuesta se encuentra en la anulación de distancias entre profesor y alumno. De ahí que afirme que las reformas no se puedan hacer desde la Gaceta, la solución que él propone es que, cuando haya una escuela de profesores de instituto, se desarrolle con el debido detenimiento un plan de formación de profesores en un plazo de diez años.¹

La alegría por enseñar era su rasgo esencial según afirma uno de sus alumnos tras el fallecimiento de su profesor; en un clima académico de rígida disciplina buscaba que la literatura fuera amada: con los estudios literarios trata de enseñar a sentir, a emocionarse. De hecho, los testimonios de sus discípulos coinciden al afirmar que les enseñó a amar las letras, los libros y la belleza literaria. En este sentido recordamos a Mariano Yela:

Rogerio Sánchez, profesor de literatura, que ordenó y acentuó un poco mi pasión por las palabras y a quien, muchos años después, habría de suceder en la Real Academia de Ciencias Morales.

Organizó una “Academia de Ampliación Cultural” de asistencia libre y muy numerosa, en la que los alumnos leían y debatían sobre temas científicos, artísticos y literarios, y crea la Asociación de antiguos alumnos.

Desde el curso 1920-1921, organizó una *Academia de Ampliación Cultural* en el instituto de *San Isidro* de asistencia libre y muy numerosa, en la que los alumnos leían y debatían sobre temas científicos, artísticos y literarios. Actualiza los fondos de la biblioteca con donaciones de antiguos alumnos, profesores y personalidades del mundo académico y cultural madrileño. Hombre muy activo, “alma del Instituto”, interesa a los alumnos en la redacción y publicación del boletín *Antiguos estudios de Madrid*. Asimismo, crea la Asociación de antiguos alumnos y apoyándose en ésta consigue mostrar a la sociedad madrileña un escaparate del quehacer del Instituto *San Isidro* mediante exposiciones de trabajos escolares, conferencias y difusión de las actividades científicas y literarias de esta institución.

Declara que el fin de la educación secundaria es “¡Hacer hombres, otros hombres, mejores que nosotros!”. Con esta sólida formación pedagógica de la que venimos hablando pudo hacer un análisis de los lunares del bachillerato elitista que se venía impartiendo y plantear una serie de reformas medulares en esta etapa educativa, poniendo en el centro de todas ellas el papel del profesor oficial. De hecho, considera que los profesores de los institutos son los más adecuados para señalar los problemas de la educación secundaria y también sus remedios. De esta forma, ante las nuevas demandas sociales y con la mirada puesta en Europa entiende que el primer cambio ha de ser trasladar el centro de atención de la materia al discípulo. Al igual que ocurre

¹ Acerca del estudio de la formación del profesorado puede consultarse Benso Calvo, C. “La formación profesional del profesorado de segunda enseñanza en España a la entrada del siglo XX”. Madrid, *Revista de Educación*, 2010.

El plan que propone para el estudio de la literatura destierra el memorismo anterior y tiene como objetivo “formar y educar el gusto literario mediante las lecturas de las obras literarias”.

en la actualidad, y, en cada reforma educativa, José Rogerio afirma que los profesores concebimos nuestra asignatura como el eje del mundo, todo el tiempo dentro del horario escolar nos parece poco y solicitamos extender el programa, pero el problema real no son los conocimientos, ni la asignatura, sino lo que ocurre dentro de una clase.

Y, por lo mismo, uno de los aspectos que más ha llamado la atención son los manuales escolares publicados por José Rogerio para su uso en el Instituto del *San Isidro*. El plan que propone para el estudio de la literatura destierra el memorismo anterior y tiene como objetivo “formar y educar el gusto literario mediante las lecturas de las obras literarias”.

Para evitar dificultades en la lectura y despertar el interés del alumno adapta la ortografía y la acentuación de los textos antiguos al momento en que viven y ordena los textos literarios de forma cronológica y por géneros. En cada uno de los fragmentos expuestos en la *Antología de textos castellanos desde el siglo XIII al XX*² hace un breve resumen de la obra literaria a la que pertenece y la contextualiza, buscando la comprensión de la lectura y realizando aclaraciones acerca de algún concepto. Sus manuales comienzan con los textos de *El Cid* y abarcan todos los escritores importantes de la literatura española hasta Maragall, Azorín y Ortega y Gasset. Lugar preferente ocupa Cervantes y la obra el *Quijote*. De hecho, al final de cada lección del libro *Historia de la lengua y literatura españolas*, propone la lectura de un capítulo de esta novela y su correspondiente resumen. No hay duda los alumnos del Instituto del *San Isidro* habían leído el *Quijote*. Así nos lo recuerda el estudiante José Gavira en el *Diario* que escribe:

Es uno de los profesores más cultos con los que cuenta el Instituto, amable y entusiasta como pocos de su asignatura...Más la mitad de su entusiasmo la guarda íntegra para Cervantes, y su gran obra el *Quijote*, autor y obra constituyen su obsesión, su manía. Con ser tan amable creo que lo haría montar en cólera quien hablase mal o ligeramente del Príncipe de los Ingenios, nombre que pronuncia inclinándose: el principal libro de texto de sus clases es el *Quijote*.

Conocemos algunas de las actividades realizadas en clase a través de su publicación en la *Revista de Segunda Enseñanza*, en ella presenta los trabajos escolares realizados en clase de literatura y se muestra firme partidario de la interdisciplinariedad. Permite a los alumnos la selección de textos para las lecturas y construye con ellos el hilo conductor de la trama argumental, artística e histórica. Ejemplifica con las actividades por los alumnos realizadas en el aula tras la lectura de la *Crónica de los Reyes Católicos* y reproduce varios trabajos escolares: itinerarios de los viajes de los Reyes, de Gonzalo de Córdoba y Cristóbal Colón. Asimismo, muestra los ejercicios hechos en clase sobre distintos capítulos del *Quijote*. Partiendo desde el lugar donde fue nombrado caballero andante con líneas de diversos colores, grosores, marcas, mapas y asteriscos trata

² Rogerio Sánchez, J. *Antología de textos castellanos desde el siglo XIII al XX*. Madrid: Librería y Casa Editorial Hernando, 1928.

de conducirnos a la mejor comprensión de la novela del *Ingenioso Hidalgo*. En estos trabajos escolares, en los gráficos de líneas cronológicas donde sitúan los alumnos los principales acontecimientos históricos, literarios y artísticos es donde encontramos las respuestas que José Rogerio al ¿cómo hacerlo?. Historia, literatura, lengua castellana y arte se utilizan simultáneamente en clase de José Rogerio Sánchez.

Historia, literatura, lengua castellana y arte se utilizan simultáneamente en su clase y presenta una historia del soneto español en la que se asocia la pintura y los grabados de la Biblioteca Nacional con la palabra leída.



Foto 2. Epidiáscopo. Fondo patrimonial del Instituto de *San Isidro*.

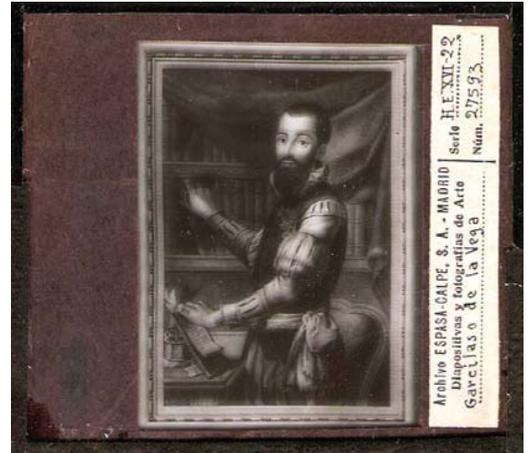


Foto 3. Placas de cristal para su proyección en clase de Literatura. Colección de Espasa Calpe.

En otro número de la misma revista narra las actividades de una “fiesta literaria”. Presenta una historia del soneto español en la que se asocia la pintura y grabados de la Biblioteca Nacional con la palabra leída. Para ello selecciona los sonetos más representativos de la literatura española y con las placas de vidrio, proyectando con el epidiáscopo los rostros del Marqués de Santillana, Boscán, Garcilaso de la Vega, Góngora, Quevedo... va tratando los temas universales de la literatura: amores, celos, ternuras, dolores, burlas... que tanto atraen a los estudiantes de bachillerato. Sus alumnos son los encargados de recitar los sonetos.



Foto 4. Enrique Ríoja Lo Bianco.

Enrique Ríoja Lo Bianco

Enrique Tomás Ríoja Lo Bianco (Santander, 1895–México, D.F., 1963). Hijo del célebre naturalista y catedrático de Zoología de Invertebrados de la Universidad Central, José Ríoja Martín. Estudió el bachillerato en el instituto de su ciudad natal para posteriormente licenciarse y doctorarse brillantemente en Ciencias, sección de Naturales, en la Universidad de Madrid, desarrollando posteriormente una labor científica, docente y cultural que le llevó a alcanzar las más altas cotas de excelencia y

Rioja Lo Bianco fue uno de los investigadores españoles más importantes en el campo de la Hidrobiología y la Biología marina. Hasta su marcha al exilio estuvo vinculado al Museo Nacional de Ciencias Naturales.

profesionalidad que desgraciadamente quedaron truncadas en nuestro país por la guerra civil, aunque las continuó desarrollando con la misma brillantez en su exilio mexicano donde falleció en 1963.

Quizás, como consecuencia del exilio su figura intelectual y la labor que realizó sigue siendo casi desconocida para nosotros, incluso para la mayor parte de los docentes que en la actualidad se encuentran en el instituto del que fue catedrático y director. Por ello, es especialmente oportuno referirnos a este gran científico y docente. A la hora de analizar sus múltiples actividades, podemos distinguir tres ámbitos diferentes de actuación que aunque estén estrechamente relacionados tienen características propias: el científico, el docente y el cultural.

En el ámbito científico nos encontramos con uno de los investigadores españoles más importantes en el campo de la Hidrobiología y la Biología Marina³, formando parte del grupo de científicos ligados al Museo Nacional de Ciencias Naturales donde llegará a ser Jefe de la Sección de Malacología y Animales Inferiores en 1923 y al que seguirá vinculado hasta su marcha al exilio.

Ya en 1913 disfrutó de una estancia de investigación en la Estación marítima de Santander que repitió en años sucesivos y como doctor dirigió los cursos de verano de Zoología marina que el Museo Nacional de Ciencias Naturales organizó en 1919 en Valencia, en 1920 en La Coruña y en 1924 y 1925 en San Vicente de la Barquera. Formación dirigida a licenciados en Ciencias Naturales y a profesores de la Escuela Superior de Magisterio. Estas actividades junto con los numerosos trabajos de investigación publicados y las colecciones recolectadas a lo largo de los años hicieron de Enrique Rioja el científico de referencia en todos los aspectos relacionados con la Biología Marina especialmente en lo relativo a la enseñanza de la misma.

El ámbito docente va a ocupar una parte considerable de su actividad a partir de 1917. Una actividad que se manifiesta en un largo recorrido: catedrático numerario de Historia Natural de los Institutos de Mahón (1918), Reus (1919), Badajoz (1920) y *San Isidro* (1930), catedrático de Ciencias Naturales de la Escuela de Estudios Superiores de Magisterio de Madrid (1922), catedrático de Biología Aplicada a la Educación de la Sección de Pedagogía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid (1932) y profesor de Biología de la Facultad de Ciencias de la misma universidad (1934). Su labor en el Instituto de *San Isidro* se hace más patente con su nombramiento de director en tres ocasiones diferentes, dos (1931 y 1936) de forma directa por la administración republicana, y otra (1934) a propuesta del claustro.

³ En este ámbito tiene varias publicaciones en la colección Trabajos del Museo Nacional de Ciencias Naturales, Serie Zoológica, editados por la *Junta de Ampliación de Estudios*. Las publicaciones citadas corresponden a su tesis doctoral que el 15 de diciembre de 1916 obtuvo el Premio Extraordinario.

Cuando el gobierno de la República se traslada a Valencia, a finales de 1936, su labor docente continua, primero como profesor y luego como director del *Instituto Obrero* de Valencia y después con los mismos cometidos en el del barrio de Sarriá en Barcelona. El traslado a Valencia se produce, entre otras razones, al suponer que en el instituto no se van a reanudar las actividades lectivas, suspendidas por la guerra, y, en consecuencia, considerar que su presencia ya no es imprescindible, dejando la dirección a cargo del secretario, el profesor Luis Doporto Marchori. De su paso por el *Instituto Obrero* de Valencia se recuerda la sentencia que hizo colocar en la puerta de una de las aulas “*En la puerta de esta clase se ha quedado la vanidad y frivolidad de la juventud*”, lo que no es incompatible con el cariño con que le recuerdan sus antiguos alumnos.

En paralelo con su labor docente realizó una notable labor de naturaleza pedagógica centrada en la publicación de libros de texto y en la didáctica de las ciencias naturales. Entre los libros de texto publicados destacan *Biología y Prácticas elementales de Biología* junto al catedrático del Instituto de Santander Orestes Cendrero Curiel. De dichos textos lo más llamativo junto con la gran calidad de los mismos es la introducción por primera vez de los conceptos ecológicos en las Ciencias Naturales.

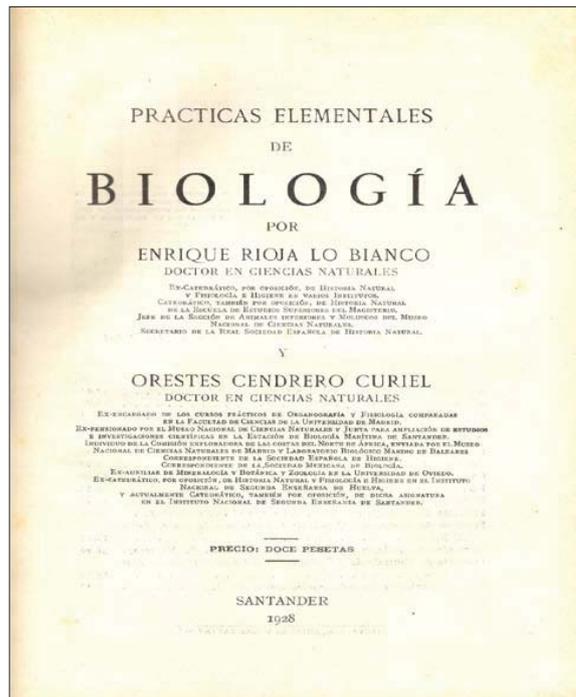
Su didáctica se basa en la observación directa de los procesos que tienen lugar en la Naturaleza y pone especial énfasis en los aspectos relacionados con la observación y experimentación por parte del alumnado.

El interés por los temas didácticos se manifiesta muy pronto como queda patente en los artículos que publica en algunas revistas especializadas como la *Revista de las Escuelas Normales* y la *Revista de Pedagogía*. Es en esta última, publica el folleto *Cómo se enseñan las Ciencias Naturales* en 1923. En él recoge el desarrollo teórico y práctico de un curso de Historia natural dirigido a los maestros, con un enfoque basado en la observación directa de los procesos que tienen lugar en la Naturaleza y un especial énfasis en los aspectos relacionados con la observación y experimentación por parte del alumnado.

En una publicación posterior, y rompiendo con lo que había sido la costumbre habitual durante el siglo XIX, señala el escaso valor didáctico que presentan la elaboración y estudio de colecciones de seres vivos, a la que tan aficionados eran los maestros de la época ya que con esas colecciones el alumno no podrá aprender lo que es más interesante, la capacidad de interaccionar de estos con el ambiente que le rodea. Textualmente dice:

A nuestro juicio, las colecciones no son nunca instrumentos de trabajo, y los que pretenden enseñar con ellas Ciencias naturales caen en el mismo error que los que se valen de una colección de sellos para enseñar geografía política o historia contemporánea⁴.

⁴ Rioja, E. “El coleccionismo y la enseñanza de las Ciencias Naturales”. Madrid. *Revista de Pedagogía*, VII-75, pág. 150.



Su compromiso político y su prestigio personal y profesional le llevan a participar en diferentes órganos consultivos y estuvo vinculado con las "Misiones Pedagógicas" y con la Universidad Internacional Menéndez Pelayo.

Foto 5. Enrique Rioja Lo Bianco y Orestes Cendrero Curiel, *Prácticas elementales de Biología*. Santander, 1928. Biblioteca Instituto del San Isidro.

Junta de Segunda Enseñanza (1936), Consejo de Segunda Enseñanza de Cataluña (presidente en 1936). Igualmente estuvo vinculado tanto a las *Misiones Pedagógicas*, siendo miembro de su patronato⁵ (1931), como a la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo (1933).

Cuando Rioja deja España, al concluir la guerra civil y comienza su exilio en México, sigue dedicándose a lo que han sido los dos principales motores de su existencia, la investigación y la docencia. Comienza escribiendo artículos y libros de divulgación científica que le dan el prestigio suficiente para encargarle la dirección de la sección de Ciencia del Diccionario Enciclopédico UTEHA en el que colaboraron una gran parte de los científicos españoles exiliados. También realiza una dilatada labor pedagógica como profesor del Instituto de Biología de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas del Instituto Politécnico Nacional (IPN), así como en otros centros de enseñanza como el Colegio *Luis Vives*, la Universidad Femenina o el Colegio *Madrid* y en paralelo reanuda la labor investigadora en las especialidades de Biología marina e Hidrobiología publicando alrededor de 200 trabajos en las más importantes revistas y abriendo líneas de trabajo para las futuras generaciones de biólogos mejicanos.

⁵ El primer Patronato de *Misiones Pedagógicas* estaba formado por una Comisión Central en la que junto a Enrique Rioja se encontraban Rodolfo Llopis, Marcelino Pascua, Francisco Barnés, Antonio Machado, Luis Bello, Pedro Salinas y Oscar Esplá (*Orden ministerial de 6 de agosto de 1931*).

Como colofón a su trayectoria reproducimos la nota publicada en el Boletín del Ateneo Español de México unos días después de su muerte acaecida en México, D.F. en 1963.

Hemos perdido, mexicanos y españoles, un amigo y un biólogo eminente. Aún siendo grande su eminencia, no era más que el ornato que el estudio puso sobre su noble hombría. Discípulo de aquel sabio, que nos sigue acompañando con su ejemplo, don Ignacio Bolívar, la vida científica y la vida humana de Rioja discurrieron por los mismos cauces que señaló el maestro. Sentimos aflicción al vernos privados de su presencia viva, de su compañía inteligente que amortiguaba el rigor de los infortunios comunes, con su sonrisa alentadora y comprensiva. La Universidad de México pierde con Rioja a uno de sus valores más auténticos. Sus deudos, el vínculo entrañable, y sus discípulos, numerosos y fieles, un maestro que jamás podrán olvidar⁶.

Conclusiones

Los profesores de los que hemos tratado realizan sus propuestas con la autoridad de ser catedráticos de instituto, buenos conocedores de la etapa y, por tanto, se consideran los más adecuados para señalar los defectos de la educación secundaria. La mirada permanente a las publicaciones y legislación de nuestro entorno, la salida al exterior becados por la JAE o por el gobierno les permiten traer el aire fresco de Europa.

Coincidían en que la regeneración de nuestro país vendría de la mano de una educación de calidad, desde la labor de un profesorado bien formado. Ocupan puestos de responsabilidad educativa, crean opinión y asumen poder e influencia.

Al hilo de ello proponen un gran cambio en la enseñanza del Instituto del *San Isidro*: el centro de interés es el alumno y no la asignatura. Todos ellos van a marcar la vida del centro y se verán, directa o indirectamente, envueltos en los acontecimientos políticos de la época, pero a pesar de sus indudables diferencias ideológicas van a mostrar un interés común por el desarrollo de pedagogías centradas en el alumno y en la formación del profesorado.

Coincidían en que la regeneración de nuestro país vendría de la mano de una educación de calidad, desde la labor de un profesorado bien formado. Entienden el bachillerato como la base de la cultura general que debe ser obligatoria para el mayor número de ciudadanos y, a la vez, como una preparación para la universidad.

Ocupan puestos de responsabilidad educativa, crean opinión, asumen poder e influencia en la política, en las academias, en la publicación de una revista profesional, y se comprometen ellos mismos para transmitir e irradiar pedagogía impartiendo cursos y conferencias.

Al igual que en nuestros días, los profesores de los que hemos escrito entienden que las reformas en educación secundaria no son posibles sin el compromiso y la formación del

⁶ Citado en García Camarero, E. *El exilio español en 1939*. Madrid. Taurus Ediciones. Tomo V. 1978.

profesor, que las aportaciones sociales de éstos son de un gran valor y que la política educativa no debe convertir al docente en un instrumento de sus fines particulares ■

Referencias bibliográficas

ARAGÓ CARRIÓN, L. (2007): “Ecos del pasado, voces del presente. Aproximación a la memoria social desde una experiencia educativa de la Segunda República, los Institutos para Obreros”. Valencia: *Quaderns de Ciències Socials*. Núm. 8 segona època. Facultad de Ciencias sociales. Universidad de Valencia.

BENSO CALVO, C. (2010): “La formación profesional del profesorado de segunda enseñanza en España a la entrada del siglo XX”. Madrid: *Revista de Educación*, 352, pp.453-472.

CARREÑO RIVERO, M. y RABAZAS, T. (2011): “Una publicación comprometida con la formación del profesorado de enseñanza secundaria: La segunda enseñanza”. Madrid: *Arbor*, vol. 187, nº 749.

DOSIL MANCILLA, F. J. y CREMADES UGARTE, J. (2004): “El zoólogo Enrique Rioja (1895-1963). Datos sobre su vida y su contribución a la ciencia y a la cultura en España y en México”. Logroño: *Actas del VIII Congreso de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y las técnicas*. Servicio de Publicaciones. Universidad de la Rioja.

GAVIRA MARTIN, J. (1973): “Diario de un estudiante del Instituto de *San Isidro*”. En *Anales del Instituto de San Isidro*, IX. Madrid: Edición de Ramón Ezquerro.

JIMÉNEZ ARTACHO, C.; FERNÁNDEZ PÉREZ, J. Y FONFRÍA DÍAZ, J. (2004): “Iniciadores de la Enseñanza Ambiental de las Ciencias Naturales”. Logroño: *Actas del VIII Congreso de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y las técnicas*. Servicio de Publicaciones. Universidad de la Rioja.

MONZÓN PINILLA, C. y USÓN JAEGER, A. (1977): “Propuestas didácticas innovadoras para la enseñanza de las ciencias físicas, químicas y naturales en el primer tercio del siglo XX en la escuela primaria española”. Madrid: *Revista Complutense de Educación*, vol. 8, nº 1. Servicio de Publicaciones. Universidad Complutense de Madrid.

RIOJA LO BIANCO, E. (1923): “Cómo se enseñan las Ciencias naturales”. Madrid: *Revista de Pedagogía*.

— (1933): *El libro de la vida* (Lecturas Científico-naturales). Barcelona: Seix Barral.

ROGERIO SÁNCHEZ, J. (1917): *Preceptiva literaria y composición*. Madrid: Librería de los Sucesores de Hernando.

— *Antología de textos castellanos desde el siglo XIII al XX* (1928). Madrid: Librería y Casa Editorial Hernando (Imprenta de La Enseñanza).

SIMÓN DÍAZ, J. (1991): *Historia del Colegio Imperial de Madrid. Del Estudio de la villa al Instituto de San Isidro (1346-1955)*. Madrid: Instituto de Estudios Madrileños.

Breve currículum

Vicente José Fernández Burgueño. Licenciado en Biología. Catedrático de Biología y Geología y Jefe de Estudios de Nocturno del IES *San Isidro* de Madrid. Anteriormente, fue Director y Jefe de Estudios del IES *Gran Capitán*. Director y Secretario del IES *San Isidro*. Director del Centro de Apoyo al Profesorado de Ciudad Lineal. Jefe de Servicio de Desarrollo Curricular del Centro de Investigación y Documentación Educativa del Ministerio de Educación y Cultura. Jefe de Servicio de Registro de Formación Permanente del Profesorado y Jefe de Servicio de Ordenación de Enseñanzas de Régimen Especial de la Dirección General de Ordenación Académica de la Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid.

Carmen Rodríguez Guerrero es profesora de educación secundaria y bibliotecaria en los Institutos de *San Isidro* y del *Cardenal Cisneros* de Madrid. Licenciada en Filosofía y Letras, sección Ciencias de la Educación, y Doctora en Historia de la Educación. Es autora del libro *El Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid: 1845-1877*, CSIC, 2009.